

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

CELEBRACION DEL 105 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE
" DON PEDRO HENRIQUEZ UREÑA "

por

Arq. Roberto Berges Febles
Rector

29 de junio de 1989
Santo Domingo, D.N.

CELEBRACION DEL 105 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE

"DON PEDRO HENRIQUEZ UREÑA"

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
ARQ. ROBERTO BERGES FEBLES
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.
29-6-89

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, desde su fundación, ha recordado año tras año con actos apropiados, la fecha natalicia del ilustre humanista dominicano con cuyo nombre ella se honra.

Con ocasión de celebrarse en este día el 105 aniversario del nacimiento de Don Pedro, es natural que hagamos de esta fecha una jornada de recordación muy especial. Un día de meditación que nos permita escrutar bien profundo no sólo el amplio discurso crítico y erudito que está plasmado como un legado fecundo en la obra escrita del gran humanista, sino los sentimientos de solidaridad humana que están presentes en cada uno de los temas que trató. Solidaridad humana que tiene su mejor expresión cada vez que insistió en señalar la necesaria unión de la gran familia hispanoamericana a través del cordón umbilical de la hispanidad, por donde le llegaron la lengua y los rasgos más comunes de sus respectivas culturas.

Porque Pedro Henríquez Ureña fue, fundamentalmente, un crítico erudito en el vasto campo humanístico. Ahí están sus ensayos sobre literatura, arte, lingüística, filología, historia, filosofía, y demás aspectos de las disciplinas que conforman las humanidades. Pero también fue el gran sentimental, sufridor de cuanto episodio ominoso manchara las páginas de la historia de su patria chica, o de la la gran Patria Americana que fue obsesión primaria en el agudo pensamiento político del Libertador Simón Bolívar, y que Don Pedro hizo suya por la vía del legado cultural hispanista común.

Por eso, al analizar con profundidad su pensamiento, encontramos como característica de su extraordinaria personalidad, su universalismo, su cosmovisión no en sentido materialista, sino como rico acervo humano para enseñar, para orientar, para despejar y, en síntesis para formar una generación capaz de llevar a su plenitud la noble idea de un panamericanismo ----

ilustrado y de progreso solidario con justicia y orden social.

De todas las facetas de este hombre extraordinario que fue Pedro Henríquez Ureña, la que sin dudas lo destaca en mayor grado, es su vocación magisterial. A este respecto, su hermano Max solía decir que "la personalidad de Pedro se singulariza -- por su temperamento de maestro. Conversar con él era aprender. Enseñaba, siempre, con naturalidad y sin esfuerzo ni vano alarde de saber. En todo momento era, por excelencia, maestro".

Al hablar de Don Pedro el Maestro, cabe entonces la pregunta: ¿Cuál fue la esencia de su filosofía? ¿Cuáles ideas, criterios y conceptos humanísticos guiaron su cátedra? Ernesto Sábato, uno de sus discípulos más ilustrados, nos dice lo siguiente: "Fue un espíritu de síntesis, que ansiaba armonizar el mundo de la razón con el de la inspiración irracional, el universo de la ciencia con el de la creación artística. Su síntesis de individuo y universo, de razón y emoción, de originalidad y tradición, de concreto y abstracto, de hombre y humanidad es evidente en toda su obra de investigación y de enseñanza. No era un ecléctico; era un romántico que quería el orden, un poeta que admiraba la ciencia". Y ciertamente que era un poeta que admiraba la -- ciencia y exaltaba la naturaleza. Don Pedro Troncos Sánchez, -- uno de nuestros más distinguidos humanistas, recién fallecido, solía contar, para revelar la sensibilidad poética de Don Pedro, que en cierta ocasión en que él y Don Pedro caminaban por uno -- de los jardines públicos de Buenos Aires, al observar un bellísimo rosal, este último le manifestó. No hay dudas de que la flor es un lujo de la Naturaleza.

El filósofo argentino Don Eugenio Pucciarelli, asevera que la estimación de la educación para Pedro Henríquez Ureña, era -- de esencia platónica. A ese respecto dice: "estaba fielmente persuadido de que el individuo no alcanza su plenitud en la soledad, sino en la comunidad, y que ésta impone sutiles exigencias.

Creía que el ennoblecimiento moral sólo puede lograrse por el camino de la educación. No concebía ésta como acumulación de saber, sino como formación de un alma armónica. Y sólo -- puede alcanzarse la armonía allí donde se ha determinado la jerarquía de los valores que habrán de regir el comportamiento de los hombres".

Sobre la base de esa filosofía que nos describe Pucciarelli, pugnó siempre Don Pedro por una reforma de nuestros sistemas educativos, más atentos en exceso a las exigencias del conocimiento que a la formación moral y ética del individuo. En lo concerniente a la necesidad de producir hombres con una visión del mundo acorde con la personalidad cultural contemporánea y al mismo tiempo en consonancia con los más apreciados valores de la civilización, evitando los especialismos alienantes, Don Pedro señalaba: "El remedio, para nosotros, es sencillo, no perdamos de vista nuestra sana orientación latina, las tradiciones intelectuales que nos dieron el hábito de clasificar y coordinar los conocimientos, la noción clara de que cada disciplina esencial tiene su lugar necesario o insustituible en el programa de cultura que deben cumplir -- las escuelas".

Prolijo resultaría abundar en los tantos juicios de valor que se pueden extraer de la filosofía educativa de Don Pedro, en un acto que como éste, sólo tiene el propósito de recordar el ciento cinco aniversario de su nacimiento, con esta ofrenda floral ante este busto que preside nuestro recinto principal. Ahondar sobre ese tema lo dejamos a los panelistas que intervendrán en la mesa redonda programada para esta tarde en la sala "Max Henríquez Ureña del Campus II.

Deseo sin embargo, terminar esta breve intervención, con estas ideas extraídas del pensamiento educativo de Don Pedro, que a mi entender resultan muy apropiadas en estos momentos en que celebramos el día oficialmente consagrado como "Día del -- Maestro". "La alta cultura--escribía el sabio educador que fue

Don Pedro-no es un lujo; los pocos que plenamente la alcanzan, son los guardianes del conocimiento ; sólo ellos poseen el laborioso y sutil secreto de la perfección en el saber; sólo --ellos, maestros, saben dar normas ciertas y nociones seguras a los demás, a los profesionales, a los hombres de acción superior, a los guías de la juventud. Sin los maestros dueños de esa cultura, no tendría un país buenos hombres de profesión ni de enseñanza; vegetarían sus empresas, sus contrucciones, sus leyes, sus escuelas. Las escuelas elementales son imperiosa necesidad social; pero no pueden prosperar si no son la base de una pirámide cuya cima es la Universidad.

Recordando todas estas ideas del Maestro a quien ahora --rendimos homenaje de admiración y respeto, al cumplirse el --ciento cinco aniversario de su nacimiento, permítanme reiterar lo que expresé al principio de mis palabras: Hagamos de este día uno de meditación que nos permita escrutar bien profundo las tantas enseñanzas útiles que hay en todo el discurso encerrado en el legado de Pedro Henríquez Ureña. Ese sería nuestro mejor homenaje a su memoria.